

miembros de honor

del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento,
y bodas de plata con el Centro

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Vicente Mortes Alfonso, Ministro de la Vivienda y Presidente del Patronato Juan de la Cierva del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se celebró el día 15 de diciembre del pasado año, en el Instituto Eduardo Torroja, un entrañable acto de hermandad.



Presidencia

En el transcurso del mismo, distinguidos hombres de empresa y personas muy afectas al Instituto recibieron el título de Miembros de Honor del Instituto Eduardo Torroja.

Los homenajeados fueron los siguientes: Excmo. Sr. D. José M.^a Aguirre Gonzalo; Excmo. señor D. Manuel Lora Tamayo; Excmo. Sr. D. Eugenio Calderón Montero-Ríos; Excmo. Sr. D. Patricio Palomar Collado; Ilmo. Sr. D. Julián Rezola Izaguirre, e Ilmo. Sr. D. Marcelo Lumbier Lecea.

En el mismo acto, el Sr. Mortes Alfonso entregó las placas conmemorativas a sus 25 años de trabajo en el Instituto Eduardo Torroja al Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Aixalá y a los Sres. D. Antonio Comyn Avial, D. Angel Entrena Martínez, D. Andrés Gracia González y D. José Sánchez Rueda.

El Presidente del Consejo Técnico Administrativo, Sr. Aguirre, hizo la semblanza de dichas personas y a continuación el Ministro se refirió, brevemente, a la personalidad del Sr. Aguirre y agradeció la inestimable ayuda que la industria presta a la investigación en este campo de la Construcción y del Cemento.



Se abrió la sesión con la intervención del Ilmo. Sr. D. Francisco Arredondo, Director del Instituto, que dio lectura al acuerdo de designación de Miembros Honorarios y a la relación de funcionarios que cumplían sus **bodas de plata** con el Centro:

«Con fecha 2 de noviembre se recibió un oficio del Secretario General del Patronato Juan de la Cierva, que dice así:

“La Junta de Gobierno de este Patronato, en sesión de 30 de octubre próximo pasado y de conformidad con la propuesta del Consejo Técnico Administrativo de ese Instituto, acordó conceder el título de Miembro Honorario del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento a los Excmos. Sres. D. José María Aguirre, D. Manuel Lora Tamayo, D. Eugenio Calderón, D. Marcelo Lumbier, D. Patricio Palomar y D. Julián Rezola.”

Por otra parte, el día 1.º de noviembre cumplieron 25 años de permanencia en la plantilla de este Instituto el Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Aixalá, D. Antonio Comyn Avial —que está ausente representando al Instituto en México—, D. Andrés Gracia González, D. Angel Entrena Martínez y D. José Sánchez Rueda.»



Acto seguido tomó la palabra el Excmo. Sr. D. José María Aguirre, Presidente del Consejo Técnico Administrativo del Instituto:

«Mis primeras palabras tienen que ser para dar las gracias muy rendidas a nuestro Ministro de la Vivienda por haber querido venir a presidir este acto y acompañarnos después en el almuerzo. Hay que darle muchas gracias, porque realmente el Sr. Mortes siempre ha estado vinculado al Instituto, ha formado parte del mismo durante muchísimos años en su Consejo y, además, en este momento es Presidente del Patronato Juan de la Cierva, al que pertenece este Instituto; y hoy viernes, después de despachar la comisión delegada, ha venido a este acto entrañable, lo cual es muy de agradecer. A pesar de llevar una vida en la que van siempre empu-



Aspecto de la sala.

jados y sin hacer jamás lo que quieren, como les pasa a los Ministros y a otros, he de decir que aquí nosotros no le hemos empujado, esta es la pura verdad; ha venido por su propia voluntad y con un gran adelanto porque, según él nos ha manifestado, si no viene con adelanto, ya viene con demasiado retraso; así, pues, antes de entrar en el engranaje, desde El Pardo, se ha dirigido aquí directamente para estar un rato con nosotros, a convivir en este acto que, evidentemente, es un acto emotivo y yo creo que bastante importante.

No voy a hacer una historia del Instituto; en absoluto. Todos los que están aquí son miembros del mismo, lo han sido, o por alguna causa han estado en contacto con el Centro, de modo que para qué quieren ustedes que les diga que una mañana, en la Ciudad Universitaria, se reunió D. Eduardo Torroja conmigo y acordamos...

Lo han oído ustedes decir tantas veces que creo no hace falta repetirlo. Ahora, sí quiero decir que en este momento el Instituto es algo importante. Algo muy importante dentro de España. En primer lugar, porque ha adquirido un prestigio enorme, y este prestigio se mide por su proyección en el extranjero. Y en este momento ha obtenido ese gran éxito, que creo todos ustedes conocerán, de que al crearse tres secretarías en el Comité Europeo del Hormigón —al que he pertenecido y todavía sigo perteneciendo, en calidad de no sé qué, aunque ya me sea imposible asistir—, que es una entidad auténticamente seria, y la única organización internacional a la que he asistido, donde se trabaja de firme y se trabaja de veras, la más importante de estas tres secretarías la ha establecido precisamente en Madrid. Esto representa un honor para el Instituto, para Madrid y, naturalmente, para los miembros del Instituto que han representado allí a España.

Nuestro D. Eduardo Torroja, evidentemente, hizo mucho porque se adquiriera este prestigio dentro de la organización internacional. Pero después los demás han continuado.

Otra cosa que el Instituto ha hecho, porque se puede decir, es que construye. No ha tratado sólo los materiales; no puede decirse que ni la infraestructura del país, en lo que a Obras Públicas se refiere, ni las viviendas, puedan encasillarse en materiales. Dado que precisamen-

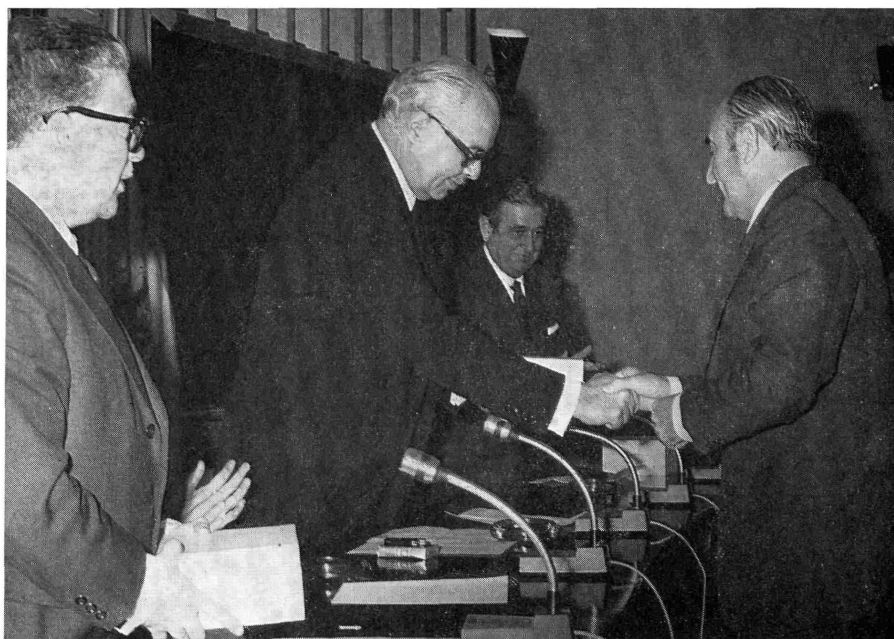
te toda la vida se hace en la vivienda, donde pasa uno más tiempo de su vida, es precisamente de ahí de donde tiene que salir toda la espiritualidad que queramos dar a la vida. Pero el caso es que, además, el Instituto ha hecho una gran labor en este campo que quiero resaltar y que no sé si se conoce. La industria de la construcción, en todo el mundo, es una industria fragmentada, pequeña; hay unas cuantas empresas grandes, muy pocas, en todos los países, que están en una relación de 1 a 100 ó de 1 a 1.000 respecto a las pequeñas.

Pues bien, estas empresas pequeñas, existentes en todo el mundo, deben ser así. No es cosa de tamaño, es que deben ser pequeñas porque puede entrar mucho la artesanía en la construcción de viviendas. Pero éstas se encuentran hoy con una gran falta de técnica y de normas. Y lo que la empresa grande puede tener completamente resuelto por su propio nivel, no lo tiene resuelto la pequeña. Y el Instituto se lo soluciona. Y así acuden al Instituto pidiendo de todo. Desde que se haga un cálculo, hasta que se haga el informe pericial de un accidente importante ocurrido en el país. Este es el prestigio adquirido por el Instituto y es además una gran aportación al bien común. Aquí cualquiera puede obtener técnica, pagando una cantidad pequeñísima. No hay ninguna duda que todo lo que aquí se paga es poquísimo, y que eso es así lo avala el hecho de que durante el año soluciona de 1.500 a 1.800 asuntos.

Esto que aquí decimos tan sencillamente, no existe ni en el Mercado Común; precisamente ahora es una preocupación de este organismo el crear unas comisiones que establezcan las normas y que además proporcionen esa asistencia técnica y quiten las barreras técnicas. Esto es muy importante, porque de ello depende grandemente el coste de la vivienda. Y el coste de la vivienda es uno de los grandes problemas con que se enfrenta la realidad de la humanidad actual; dentro de Europa, una estadística muy amplia demuestra que si las cosas en general han subido el 5 %, la construcción ha subido el 11 %. Es decir, la construcción va mucho más de prisa, y así lo he dicho muchas veces. ¿Por qué? Pues por una razón muy sencilla. Porque, a mi juicio, el obrero de la construcción debe estar mejor pagado que ningún otro obrero. Y hasta ahora en todos los países, menos en el nuestro, estaba mucho peor remunerado que los demás. Tiene que estar mejor pagado por su eventualidad, que no se le puede quitar se haga lo que se haga. Por su trabajo a la intemperie, y por otras muchísimas razones que todos ustedes conocen. Resulta evidente que si esta mano de obra sube más que las demás, como está ocurriendo en España, evidentemente la construcción subirá más de prisa que el nivel general de precios. Pero juntamente con esto sube la construcción de la vivienda; y aquí está nuestro Ministro haciendo grandes esfuerzos por evitarlo, y para lo cual acaba de presentar la Ley del Suelo que todos ustedes conocen y que influirá mucho en el coste de la vivienda, aunque no influya, naturalmente, en el coste de la construcción.

Evidentemente, si se logra que la vivienda no suba al compás que las demás cosas, es decir, que su peso específico relativo sea más bajo, se contribuirá mucho al bienestar general, ya que todos desean mejorar de vivienda conforme sube el nivel de vida. No se trata sólo de resolver el problema de evitar las chabolas, de suprimir estas construcciones de suburbio, sino que, una vez obtenido eso, se necesita vivir mejor y se quiere buscar otra vivienda mejor, y resulta evidente que el precio de las mismas ejerce gran influencia a la hora de conseguir esta satisfacción tan intensa de todos los hombres.

De modo que estamos en un Instituto que verdaderamente tiene importancia, una entidad absolutamente lograda. ¿Por quién está lograda? No sólo por los que están aquí, sino que está conseguida por ustedes, por todos los que han contribuido con su trabajo y su tesón y su entrega. Siempre ha sido un modelo de organización el Instituto, y con esa labor realizada año tras año —el Instituto de la Construcción se fundó el año 34, el del Cemento no sé cuándo, la fusión se hizo el 49— se ha logrado la situación actual de la que se han deducido grandes beneficios que tal vez no estén excesivamente apreciados por la comunidad. Por lo demás, a los señores a los cuales se les va a entregar un presente o un diploma, todos ustedes los conocen.



Sr. Gracia.

El Sr. Nadal, que es el primero que han citado, aquí está. ¡Qué les voy a decir a ustedes! Lo han tenido de Director durante muchísimos años. Primero estuvo de Secretario, después de Director adjunto, después de Director efectivo, hoy es Vicepresidente del Consejo. Todos ustedes lo conocen muy bien y saben cuán meritoria labor ha realizado aquí.

A los demás, los conozco personalmente menos.

El Sr. Comyn se halla en este momento representando al Instituto en México.

El Sr. Gracia lleva el aspecto administrativo, que tiene muchísima importancia, pues creo que al Instituto, denominado técnico, la Administración llegará a encargarle trabajos de verdadero carácter económico o socio-económico, ya que no tiene por qué limitarse exclusivamente al técnico de la construcción y resistencia de materiales; aquí lo que se hace es estudio científico, pero creo que el Instituto se haya capacitado para hacer desarrollos socio-económicos. Pues bien, el Sr. Gracia es, como todos ustedes saben, un Intendente Mercantil.

El Sr. Entrena es una persona de un mérito extraordinario. Entró aquí como delineante, es Aparejador y ha hecho estudios notabilísimos.

Y por último, nos queda el Sr. Sánchez Rueda, que es subalterno y jefe de todos los servicios de conserjería. Estos son los que han cumplido 25 años al servicio del Instituto. No hay otros. Esperemos que en años sucesivos se vayan produciendo más. A todos les doy la enhorabuena. A todos les deseo lo mejor, y nos congratulamos mucho de que un Instituto de esta clase pueda tener personas tan relevantes como son todas las que he designado, cada una en su esfera, que han permanecido 25 años sucesivos al servicio de la institución. Dos de éstos proceden del Instituto del Cemento y tres del de la Construcción, es decir, lo mismo el Cemento que la Construcción han tenido la continuidad suficiente para que aquí hayan estado todos 25 años.

Entre los Miembros de Honor tienen ustedes a D. Patricio Palomar. ¿Quién no conoce a D. Patricio Palomar? Todos ustedes habrán de reconocer que el Patronato Juan de la Cierva ha

hecho muy bien en nombrarle Miembro de Honor, así como a D. Marcelo Lumbier y a D. Julián Rezola, que pertenecen y han pertenecido siempre al Consejo del Instituto a través de las diversas denominaciones que ha tenido.

¿Qué son? Pues si hubiera que definirles por una sola palabra, yo definiría al Sr. Palomar por la actividad. Es un hombre eminentemente activo. Asombra por lo mucho que ha escrito y la cantidad de cosas que ha hecho; verdaderamente le conozco hace muchos años, pero siempre me produce auténtico asombro.

El Sr. Lumbier representa el verdadero tipo administrativo que lleva las cosas concienzudamente, que no pasa por movimiento mal hecho, y todo ello con una sonrisa y pareciendo que no hace nada; pero aunque siempre aparece amable, y da la impresión de sonreír, resulta que no es exactamente así, por lo que su mérito es realmente extraordinario.

¡Qué voy a decir de D. Julián Rezola! Es vasco. Yo soy vasco y, por consiguiente, puedo hablar de ellos sin que se me tome con recelo; el Sr. Rezola es un vasco introvertido, técnico absoluto. Yo al Sr. Rezola le daría el carácter de técnico absoluto. Tiene una cantidad de técnica dentro de su cerebro verdaderamente enorme y toda la técnica está polarizada en el cemento. Digamos la verdad: sabe mucho de muchas cosas, pero todo en, con, de, etc., sobre el cemento. Y claro, pues creo que es una persona verdaderamente técnica.

Después, ¡qué les voy a decir a ustedes del Sr. Lora Tamayo! Parece que se le ha incluido para pasarle la mano. Bien, hay que pasarle la mano a todas las personas eminentes, pero no lo hemos hecho por eso. Es la pura verdad. Lo hemos hecho porque nos ha aguantado. Creo que siempre que ha habido que realizar una visita, he ido yo. Con cualquier cargo que haya tenido nos ha aguantado: como Secretario del Patronato Juan de la Cierva, mucho, mucho, y nos ha defendido siempre; puede que, sin la presencia del Sr. Lora, el Instituto hoy no continuara; después, como Ministro, arbitrando siempre una fórmula maravillosa para que esto haya podido continuar tal como marchaba. Si marchaba bien, ¿por qué se le iba a variar? Tal vez como Ministro, él y yo hayamos tenido alguna plática de familia; si bien todo ha quedado en plática de familia. Siempre ha querido favorecer al Instituto, hacerlo muy bien; incluso en este momento nos ha permitido estar aquí celebrando este acto, porque, si no, podía haber desaparecido todo; él encontró sus fórmulas, tanto en lo estructural como en lo económico para que el Instituto haya podido seguir adelante. De modo que el Instituto le debe verdadera gratitud por todo y... lleva aguantando esto más de 25 años.

Y por último, D. Eugenio Calderón, que es para mí un amigo entrañable; y si alguno hay en el cemento dentro de España, ese es D. Eugenio Calderón. No se ha apartado nunca del cemento. Le conocí hace 50 años o algo más; pero le conocí como cemento y como cemento le he seguido viendo, aunque sus actividades se han desarrollado en muchos campos y de forma asombrosa. ¡Qué sé yo! En Sniace, por ejemplo, ha hecho algo que verdaderamente en este país todavía parece de visionario; puede que sea de visionarios, pero ahí está. Sin duda ha realizado una labor verdaderamente enorme, pero ante todo, D. Eugenio Calderón, todos le conocemos, es corazón. Quiero hacer resaltar, en D. Eugenio Calderón, la gran habilidad que ha tenido. Gran inteligencia y habilidad y saber hacer las cosas para que la industria del cemento haya sido en España, desde que se terminó la guerra civil, la primera de las industrias, la laureada, la que siempre estaba bien, la que siempre lo hacía todo bien. Y a la vez era la industria más próspera del país, aunque hay otra industria básica, también relacionada con nosotros, que es la industria de la siderurgia; y esa pobre ha estado siempre tal vez más sacrificada que el cemento. Sin ser tan próspera como ésta.

Todo ello se le debe a D. Eugenio Calderón, a su inteligencia y a su influencia. Ha habido momentos que sólo se podía hacer eso teniendo una gran influencia, y considero que la industria del cemento tiene que estarle muy agradecida. Sé que todos le están muy reconocidos, aunque no sé si suficientemente, porque es el que verdaderamente ha logrado esta pros-



Sr. Entrena.

peridad actual, este prestigio actual, tanto en calidad, como en suministro, etc. El hecho de que hoy se pueda mandar el cemento a Estados Unidos a unos precios de exportación superiores a los del mercado interior es un logro que verdaderamente asombra que se pueda realizar, cualquiera que sea la causa que haya en Estados Unidos. Pues en todo eso D. Eugenio Calderón ha tenido no una parte importante, sino importantísima, porque él es el que ha conseguido que las empresas hayan podido autofinanciarse, que las empresas hayan podido marchar adelante, que se haya podido aumentar la producción. El, él, es el que lo ha conseguido.

Todos los demás, evidentemente, habrán hecho lo posible, ya que sin los demás no hubiera podido hacerse nada. Creo que son las primeras palabras que he dicho, es decir, que toda la gama de posibilidades del Instituto se debe a los que están en este momento en él, o sea, a todos ustedes. Por consiguiente, tenemos la ocasión de felicitar a D. Eugenio Calderón, e insisto un poco más en él porque es el que ha estado más fuera de la casa, aunque siempre haya estado dentro de ella.

Y nada más. Todos los componentes de la Junta del Consejo de Administración están muy agradecidos a la labor de ustedes. Creo que han hecho un esfuerzo grande, con un espíritu que es muy difícil de lograr, dado que el número de funcionarios es grande ya para mantener tal espíritu.

De modo que a todos, desde aquí. muchas gracias.»



Después de hacer entrega de los presentes y de los títulos correspondientes, tomó la palabra el Excmo. Sr. D. Vicente Mortes:

«Bien, señores. Ahora unas brevísimas palabras para terminar este acto tan cordial, tan familiar y al que he venido con tanto gusto.

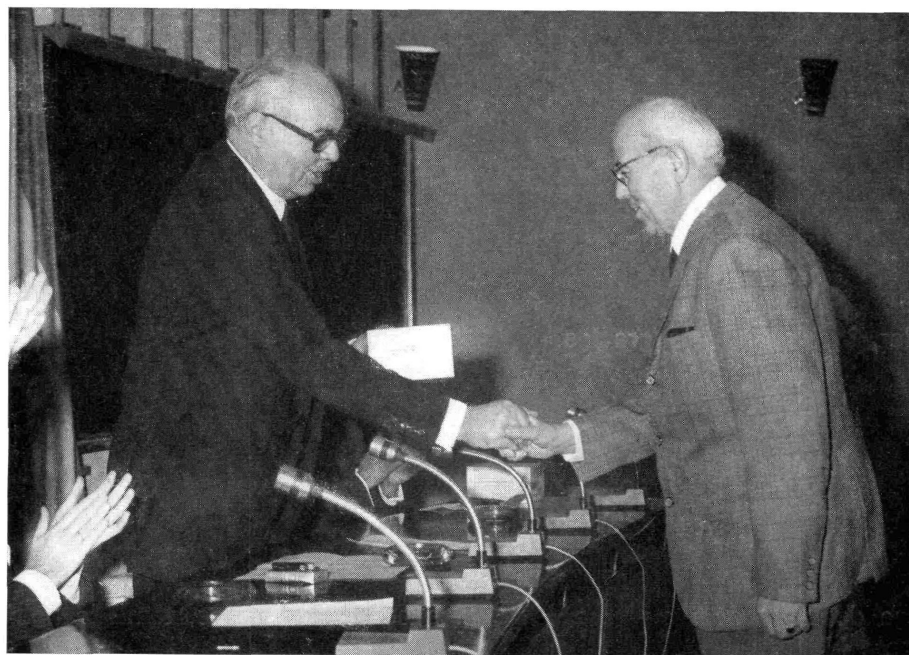
Hablaba D. José María, al principio de esa charla con que nos ha deleitado, de la gratitud que merecía mi presencia aquí.

Sabe D. José María muy bien que éstas son cosas que hay que decir; pero sabe muy bien también, que yo aquí estoy muy a gusto y que he venido para pasar un buen rato. Por lo tanto, si alguien tiene que estar agradecido, ese es Vicente Mortes.

Y Vicente Mortes viene aquí, al Instituto, con alegría porque tiene muchos amigos, porque muchas de las caras aquí presentes, cuando nos encontramos nos reconocemos como buenos amigos. Pero Vicente Mortes es también discípulo de D. Eduardo Torroja y de D. José María Aguirre, y Vicente Mortes es compañero de promoción de Paco Arredondo. Creo que hay títulos suficientes para que quede demostrado que Vicente Mortes no hace el menor sacrificio con venir al Torroja.

Pero tampoco lo hace el Presidente del Patronato Juan de la Cierva, a quien resulta especialmente grato comprobar cómo uno de los Institutos que integran este Patronato, el Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento, sigue en vanguardia; cómo fuera y dentro se reconoce su prestigio; cómo esta semilla ha sido dejada aquí por estos hombres a los que hoy se ha entregado este título de Consejeros de Honor; cómo el espíritu de esos hombres sigue patente, sigue vigente y cómo, asimismo, sigue vigente el espíritu del hombre que no estando entre nosotros, más se entregó al Instituto: D. Eduardo Torroja.

El Patronato Juan de la Cierva tiene ante sí una importante responsabilidad en el servicio a ese desarrollo socio-económico a que se refería antes D. José María. Todos los Institutos trabajan con entusiasmo, con interés, con ahínco, tratando de estar siempre al día en los últimos avances de la tecnología que les es propia y de estar siempre abiertos, plenamente abiertos, a toda la industria española. Lo que se da en el Torroja, se da en todos los demás Institutos



Sr. Sánchez.

también. Pero es bueno comprobar cómo el espíritu del Torroja, manifestado por uno de sus fundadores, D. José María Aguirre, sigue vivo en esa línea de servicio, en esa línea de integración entre cuantos constituyen el Centro, a todos los niveles de responsabilidad y a todos los niveles de cualificación técnica y de gestión; porque, como señalaba claramente D. José María, la labor es trascendente y es trascendente la de todos: la de quienes tienen que vigilar los distintos servicios del Instituto, la de los que tienen que guardar las puertas, la de los que tienen que despachar los aspectos administrativos, la de los que tienen que hacer investigación y la de los que tienen que hacer desarrollo tecnológico. La de todos es importante y como todos saben, porque lo describió maravillosamente D. José María, cuál es el objetivo, cuáles son los servicios que el Instituto presta, todos trabajan a una y, por eso, es ejemplar el Instituto Eduardo Torroja.

Pero si esto es así, en mi condición de Patronato, de Presidente del Patronato Juan de la Cierva, no es menor tampoco mi satisfacción en mi condición de Ministro de la Vivienda.

El Ministro de la Vivienda le está muy agradecido al Instituto Torroja por la labor que a lo largo de toda la historia del Ministerio ha venido desarrollando y por la colaboración que constantemente le ha prestado. Por referirme sólo a la última, quiero decir que esa labor de base, realizada por el Torroja para preparar las Normas Tecnológicas de la edificación, van a dar sus frutos, en plazo muy breve. La preocupación de la que ha sido pionera el Torroja por la calidad de la edificación, ha encontrado el cauce administrativo del Ministerio de la Vivienda para verterse sobre nuestro país y, si Dios quiere, muy pronto un conjunto de normas tecnológicas para regular las distintas actuaciones que se interfieren y que constituyen, en su conjunto, la edificación, verán la luz y se pondrán a disposición de cuantas personas con distintas responsabilidades intervienen en ellas.

Y nada más, D. José María ha descrito a todos y cada uno de los galardonados. Yo quiero facilitar en primer lugar a las personas que han cumplido 25 años de servicios en esta casa, por lo que eso significa de fidelidad, de amor al trabajo y por lo que ello significa también para esta casa. Afortunadamente entre los galardonados de hoy no hay ninguna mujer, con lo cual no se ha dado el problema de que la gente empezara a hacer cuentas sobre los años que tiene. Por lo tanto, no hay ni esa pequeña amargura. Pero, en todo caso, a todos ellos, mi más cordial felicitación.

A los señores que han recibido estos títulos, D. José María se ha referido a todos ellos; así que no voy a reincidir en el panegírico que él ha hecho, porque lo haría peor, pero sí decir que a todos y a cada uno de ellos les admiro; sin embargo, como es natural, D. José María no se ha hecho él su autopanegírico. Ese me toca hacerlo a mí. Y lo voy a hacer muy brevemente: D. José María Aguirre, es, D. José María Aguirre.



Excmos. Sres. Mortes y Aguirre.